



Arquidiócesis de San José

Pascua por la Vida Meditemos el Vía Lucis



Detalle de la Ascensión del Señor obra de Francisco Amiguetti

*¡Señor de la vida, permítenos
reconocerte hoy en nuestros
hermanos!*



ARQUIDIÓCESIS DE
SAN JOSÉ

Material preparado por el
Departamento de Liturgia y el Departamento de Vida y Familia.
Curia Metropolitana de San José.

Portada: Detalle de pintura mural de Francisco Amiguetti ubicado en una casa
de habitación josefina.
2020

Caminemos tras los pasos de Cristo Resucitado y traigamos la luz de la Buena Nueva de la Pascua a nuestras casas

Ambientación

Podemos preparar en nuestras casas un espacio con una vela encendida, la sagrada Biblia abierta en alguno de los libros del Nuevo Testamento y, si se cree oportuno, se puede colocar una imagen de Jesús Resucitado con flores o elementos festivos. Una de las representaciones del Resucitado presente, por lo general, en nuestros hogares es la del Sagrado Corazón de Jesús, se recomienda hacer uso de ella en este pequeño altar.

Como estamos en una época en la que cada familia está resguardando su salud, para protegerse a sí mismas y a la comunidad en general, los miembros del grupo familiar, - si lo tienen a bien -, pueden hacer un recorrido por la casa, preparando las estaciones del Vía Lucis, según la temática de cada una. Si se opta por este recorrido, cada miembro de la familia puede portar una vela mientras recorre el camino.

Cada realidad familiar es diferente, así que busquemos la forma que mejor se ajuste al espacio del hogar y a la dinámica familiar.

Si vemos que el Via Lucis es muy largo, podemos hacerlo en dos momentos distintos, un día con las primeras siete estaciones y otro día las restantes .



ORACIÓN PARA INICIAR

El guía:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos:

Amén

El guía:

“Las palabras que realmente queremos escuchar en este tiempo no son indiferencia, egoísmo, división y olvido. ¡Queremos suprimirlas para siempre! Esas palabras pareciera que prevalecen cuando en nosotros triunfa el miedo y la muerte; es decir, cuando no dejamos que sea el Señor Jesús quien triunfe en nuestro corazón y en nuestra vida. Que Él, que ya venció la muerte abriéndonos el camino de la salvación eterna, disipe las tinieblas de nuestra pobre humanidad y nos introduzca en su día glorioso que no conoce ocaso”. *(Papa Francisco, 12 de abril, 2020)*

Todos:

Señor Jesús, con tu resurrección has triunfado sobre la muerte y vives para siempre comunicándonos la vida, la alegría y la esperanza. Tú que fortaleciste la fe de los apóstoles, fortalece también nuestra fe, para que nos entreguemos de lleno a ti.

Queremos compartir contigo y con tu Madre, María, Santísima, la alegría de tu Resurrección gloriosa. Tú que nos has abierto el camino hacia el Padre, haz que, iluminados por el Espíritu Santo, gocemos un día de la gloria eterna. Amén.



PRIMERA ESTACIÓN

Jesús resucita de la muerte

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Del Evangelio según san Mateo (Mt 28, 1-7)

Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro.

De pronto, se produjo un gran temblor de tierra: el Ángel del Señor bajó del cielo, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el de un relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve.

Al verlo, los guardias temblaron de espanto y quedaron como muertos.

El Ángel dijo a las mujeres: «No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado.

No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde estaba, y vayan en seguida a decir a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos, e irá antes que ustedes a Galilea: allí lo verán». Esto es lo que tenía que decirles».

V/ Señor Jesús, tu eres la luz que brilla en medio de las tinieblas.

R/ Ayúdanos a no perder la capacidad de asombrarnos ante las maravillas de la creación.

Oración

Señor Jesús,

hemos querido seguirte en los momentos difíciles
de tu Pasión y Muerte,

sin avergonzarnos de tu cruz redentora.

Ahora queremos vivir contigo la verdadera alegría,
la alegría que brota de un corazón enamorado y entregado,
la alegría de la resurrección.

Pero enséñanos a no huir de la cruz, a no tener miedo,
porque antes del triunfo suele estar la tribulación.

Y sólo tomando tu cruz
podremos llenarnos de ese gozo que nunca acaba.
¡Alabado seas Señor, por tu inmensa misericordia!

¡Gracias por resucitarnos a una vida nueva!

Amén.



SEGUNDA ESTACIÓN

Los discípulos encontraron el sepulcro vacío

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Del Evangelio según San Juan (Jn 20, 1-9)

El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada.

Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes.

Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró.

Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo, y también el sudario que

había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte.

Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó.

Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos.

V/ Señor Jesús, tu eres la luz que brilla en medio de las tinieblas.

R/ Ayúdanos a mantener la esperanza cuando nos amenace la incertidumbre.

Oración

Señor Jesús,
también nosotros como Pedro y Juan,
necesitamos encaminarnos hacia Ti,
sin dejarlo para después.

Por eso te pedimos ese impulso interior para responder con prontitud a lo que quieras de nosotros.

Que sepamos escuchar a los que nos hablan en tu nombre
para que corramos con esperanza a buscarte.

¡Gracias, Señor, por el don de la fe! ¡Que podamos contagiar con entusiasmo tu amor!

Amén.



TERCERA ESTACIÓN

El Resucitado se manifiesta a la Magdalena

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Del Evangelio según San Juan (Jn 20,11-18)

María se había quedado afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies del lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús.

Ellos le dijeron: «Mujer, ¿por qué lloras?». María respondió: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto».

Al decir esto se dio vuelta y vio a Jesús, que estaba allí, pero no lo reconoció.

Jesús le preguntó: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?». Ella, pensando que era el cuidador de la huerta, le respondió: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a buscarlo».

Jesús le dijo: «¡María!». Ella lo reconoció y le dijo en hebreo:

«¡Raboní!», es decir «¡Maestro!».

Jesús le dijo: «No me retengas, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: «Subo a mi Padre, el Padre de ustedes; a mi Dios, el Dios de ustedes».

María Magdalena fue a anunciar a los discípulos que había visto al Señor y que él le había dicho esas palabras.

V/ Señor Jesús, tu eres la luz que brilla en medio de las tinieblas.

R/ Has que cuando nos llames por nuestros nombres vayamos a tu encuentro.

Oración

Señor Jesús,

Tú que confiaste antes que a nadie,
a María Magdalena

la misión de anunciar a los suyos la alegría pascual;
concédenos a nosotros, anunciar siempre la Buena Noticia
del Evangelio a todas las gentes
y pítenos verte un día
glorioso en el Reino de los cielos.

¡Maestro y Señor de la vida, que podamos reconocerte hoy
en nuestros hermanos!

Amén.



CUARTA ESTACIÓN

El Resucitado en el camino de Emaús

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Del Evangelio según San Lucas (Lc 24, 13-19. 25-27)

Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén.

En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido.

Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran.

Él les dijo: «¿Qué comentaban por el camino?». Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: «¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!».

«¿Qué cosa?», les preguntó. Ellos respondieron: «Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo,

Jesús les dijo: «¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas!

¿No será necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?»

Y comenzando por Moisés y continuando en todas las Escrituras les explicó lo que a él se refería.

V/ Señor Jesús, tu eres la luz que brilla en medio de las tinieblas.

R/ Abre nuestros oídos para escucharte en la sagrada Escritura.

Oración

Señor Jesús,

¡cuántas veces estamos decepcionados de todo y de todos!

¡tantas veces estamos desengañados y tristes!

Ayúdanos a descubrirte en el camino de la vida,

en la lectura de tu Palabra

y en la celebración de la Eucaristía,

donde te ofreces a nosotros como alimento de vida eterna.

Que siempre nos lleve a Ti, Señor,

un deseo ardiente de encontrarte también en los hermanos.

¡Rompe, Señor, nuestras resistencias, y enciende en

nosotros el amor a tu Palabra!

Amén.



QUINTA ESTACIÓN

El Resucitado se manifiesta al partir el pan

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Del Evangelio según San Lucas (Lc 24, 28-35)

Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante.

Pero ellos le insistieron: «Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba». El entró y se quedó con ellos.

Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio.

Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista.

Y se decían: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?».

En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y estos les dijeron: «Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a

Simón!».

Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

V/ Señor Jesús, tu eres la luz que brilla en medio de las tinieblas.

R/ Cada vez que nos sentamos a comer e invocamos tu nombre, tú te manifiestas en medio de nosotros.

Oración

Señor, llena de caridad nuestros corazones,
para que así nada impida a nuestros ojos
verte en el prójimo necesitado.

Y que así sean bienaventuradas nuestras almas, tal como nos
lo anunciaste en el sermón de la montaña.

¡Gracias Señor por haberte quedado vivo en el pan partido
en la Eucaristía y en el rostro de nuestros hermanos!

Amén.



SEXTA ESTACIÓN

El Resucitado se presenta vivo ante los discípulos

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Del Evangelio según San Lucas (Lc 24, 36-43)

Todavía estaban hablando de esto, cuando Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo: «La paz esté con ustedes».

Atónitos y llenos de temor, creían ver un espíritu, pero Jesús les preguntó: «¿Por qué están turbados y se les presentan esas dudas?

Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean. Un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo».

Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies.

Era tal la alegría y la admiración de los discípulos, que se resistían a creer. Pero Jesús les preguntó: «¿Tienen aquí algo para comer?».

Ellos le presentaron un trozo de pescado asado; él lo tomó y lo comió delante de todos.

Después les dijo: «Cuando todavía estaba con ustedes, yo les decía: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos».

Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras, y añadió: «Así está escrito: el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día.

V/ Señor Jesús, tu eres la luz que brilla en medio de las tinieblas.

R/ Palpamos tu gloria y tu majestad en la sencillez del pan Eucarístico que se parte y se reparte para la sanación del mundo.

Oración

Señor Jesús,

danos la fe y la confianza

para descubrirte en todo momento,

incluso cuando no te esperamos.

Que seas para nosotros, no una figura lejana que existió en la historia, sino que, vivo y presente entre nosotros, ilumines nuestro camino en nuestro presente.

Jesús amigo, disipa nuestras dudas y temores, y anímanos a abrazar tu vida divina!

Amén.



SÉPTIMA ESTACIÓN

El Resucitado da el poder de perdonar los pecados

VI Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

VI Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Del Evangelio según San Juan (Jn 20, 19-23)

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!».

Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor.

Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes»

Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Reciban al Espíritu Santo.

Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan».

V/ Señor Jesús, tu eres la luz que brilla en medio de las tinieblas.

R/ Que tu paz se esparza como suave bálsamo en las llagas de la humanidad doliente.

Oración

Señor Jesús,
que sepamos descubrir en los sacerdotes otros Cristos,
porque has hecho de ellos los dispensadores
de los misterios de Dios.

Y, cuando nos alejemos de Ti por el pecado,
ayúdanos a sentir la alegría profunda de tu misericordia
en el sacramento de la Penitencia.

Gracias, Señor, por este Soplo Divino del perdón que
renueva, transforma y santifica al mundo.

Amén.



OCTAVA ESTACIÓN

El resucitado confirma la fe de Tomás

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Del Evangelio según San Juan (Jn 20, 24-29)

Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús.

Los otros discípulos le dijeron: «¡Hemos visto al Señor!». El les respondió: «Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré».

Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: «¡La paz esté con ustedes!».

Luego dijo a Tomás: «Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: Métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe».

Tomás respondió: «¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo: «Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!».

V/ Señor Jesús, tu eres la luz que brilla en medio de las tinieblas.

R/ Permítenos confiar en tí sin necesidad de mirar.

Oración

Señor Jesús,

auméntanos la fe, la esperanza y el amor.

Danos una fe fuerte y firme, llena de confianza.

Te pedimos la humildad de creer sin ver,
de esperar contra toda esperanza y de amar sin medida, con
un corazón grande.

Como dijiste al apóstol Tomás, queremos, aún sin ver,
rendir nuestro juicio y abrazarnos con firmeza a tu palabra y
al magisterio de la Iglesia que has instituido, para que tu
Pueblo permanezca en la verdad que libera.

Sentimos arder nuestro corazón
por la cercanía de tu presencia viva.
¡Señor mío y Dios mío, aumenta nuestra fe!

Amén.



NOVENA ESTACIÓN

El Resucitado encuentra a los suyos en el lago de Tiberíades

VI Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

VI Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Del Evangelio según San Juan (Jn 21, 1-9.13)

Después de esto, Jesús se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Sucedió así: estaban junto a Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos.

Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar». Ellos le respondieron: «Vamos también nosotros». Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada.

Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él.

Jesús les dijo: «Muchachos, ¿tienen algo para comer?». Ellos respondieron: «No».

Él les dijo: «Tiren la red a la derecha de la barca y

encontrarán». Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla.

El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: «¡Es el Señor!». Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua.

Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla.

Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan.

Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado.

V/ Señor Jesús, tu eres la luz que brilla en medio de las tinieblas.

R/ Permitenos dejarnos sorprender por tus gestos cotidianos con que te manifiestas vivo.

Oración

Señor Jesús, nos sentimos felices
de estar en la barca de Pedro, en tu Iglesia.

Ayudanos a aprender a amarla y respetarla como madre.
Enséñanos, Señor, a apoyarnos no sólo en nosotros mismos
y en nuestra actividad, sino sobre todo en Ti. Que nunca te
perdamos de vista, y sigamos siempre tus indicaciones,
aunque nos parezcan difíciles o absurdas, porque sólo así
recogeremos frutos abundantes que serán tuyos.

Jesús resucitado, que sepamos encontrarte en nuestra vida y
hacerte parte de ella. Amén.



DÉCIMA ESTACIÓN

El Resucitado confiere el primado a Pedro

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Del Evangelio según San Juan (Jn 21, 15-17)

Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le respondió: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta mis corderos».

Le volvió a decir por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». El le respondió: «Sí, Señor, sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas».

Le preguntó por tercera vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas».

V/ Señor Jesús, tu eres la luz que brilla en medio de las tinieblas.

R/ Buen Pastor, danos la fe necesaria para acoger tus designios.

Oración

Señor Jesús,

que sepamos reaccionar ante nuestros pecados,
que son traiciones a tu amistad, y volvamos a Ti
respondiendo a tu amor con amor.

Ayúdanos a estar muy unidos al sucesor de Pedro, al Santo
Padre el Papa, con el apoyo eficaz que da la obediencia,
porque es garantía de la unidad de la Iglesia y de la fidelidad
al Evangelio.

Señor Tú sabes que te amamos, ayúdanos a demostrarlo con
nuestro testimonio a todos nuestros hermanos.

Amén.



UNDÉCIMA ESTACIÓN

El Resucitado le confía a los discípulos la misión universal

VI Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

VI Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Del Evangelio según San Mateo (Mt 28,16-20)

Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado.

Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron.

Acercándose, Jesús les dijo: «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra.

Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo».

VI Señor Jesús, tu eres la luz que brilla en medio de las tinieblas.

R/ Que nuestros labios proclamen tu triunfo sobre la muerte.

Oración

Señor Jesús,

que llenaste de esperanza a los apóstoles
con el dulce mandato de predicar la Buena Nueva,
dilata nuestro corazón para que crezca en nosotros el deseo
de llevar al mundo la alegría de tu Resurrección, para que así
el mundo crea, y creyendo sea transformado a tu imagen.
Señor, danos el coraje de anunciarte en nuestra sociedad.

Amén.



DUODÉCIMA ESTACIÓN

El Resucitado sube al cielo

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

De los Hechos de los Apóstoles (Hechos 1, 6-11)

Los que estaban reunidos le preguntaron: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?».

El les respondió: «No les corresponde a ustedes conocer el tiempo y el momento que el Padre ha establecido con su propia autoridad.

Pero recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra».

Dicho esto, los Apóstoles lo vieron elevarse, y una nube lo ocultó de la vista de ellos.

Como permanecían con la mirada puesta en el cielo mientras Jesús subía, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Hombres de Galilea, ¿por qué siguen mirando al cielo? Este Jesús que les ha sido quitado y fue elevado al cielo, vendrá de la misma manera que lo han visto partir».

V/ Señor Jesús, tu eres la luz que brilla en medio de las tinieblas.

R/ Ayúdanos a desaferrarnos de los bienes temporales y añorar los bienes eternos.

Oración

Señor Jesús,

tu ascensión al cielo nos anuncia la gloria futura
que has destinado para los que te aman.

Haz, Señor, que la esperanza del cielo nos ayude a trabajar
sin descanso aquí en la tierra.

Que no permanezcamos nunca de brazos cruzados,
sino que hagamos de nuestra vida una siembra continua de
paz y de alegría.

Gracias Señor, por abrirnos las puertas de tu Reino.

Amén.



DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Con María, a la espera del Espíritu

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

De los Hechos de los Apóstoles (Hechos 1, 12-14)

Los Apóstoles regresaron entonces del monte de los Olivos a Jerusalén: la distancia entre ambos sitios es la que está permitida recorrer en día sábado.

Cuando llegaron a la ciudad, subieron a la sala donde solían reunirse. Eran Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago, hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas, hijo de Santiago.

Todos ellos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.

V/ Señor Jesús, tu eres la luz que brilla en medio de las tinieblas.

R/ Que nuestra oración sea incienso agradable que se eleve a tí.

Oración

Divino Padre Eterno,
en nombre de Jesucristo y por la intercesión de la Siempre
Virgen María; envía a nosotros el Espíritu Santo.
Espíritu Santo, Dios de infinita caridad, danos tu santo Amor.
Espíritu Santo, Dios de las virtudes; conviértenos.
Espíritu Santo, fuente de luces celestes; disipa nuestra
ignorancia.
Espíritu Santo, Dios de infinita pureza;
santifica nuestras almas.
Espíritu Santo, que habitas en nuestras almas, transfórmalas.
Espíritu Santo, Amor sustancial del Padre y del Hijo,
permanece siempre en nuestras comunidades en estos
momentos de prueba. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu
Santo; como era en el principio, por los siglos de los siglos.
Amén.



DECIMOCUARTA ESTACIÓN

El resucitado envía a los discípulos el Espíritu Santo

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

De los Hechos de los Apóstoles (Hechos 2, 1-6)

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban.

Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos.

Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.

Había en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todas las naciones del mundo. Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua.

V/ Señor Jesús, tu eres la luz que brilla en medio de las tinieblas.

R/ Movidos por el Espíritu Santo encarnaremos el Evangelio de la Vida.

Oración

Dios Espíritu Santo,
Dulce Huésped del alma,
Consolador y Santificador nuestro,
inflama nuestro corazón,
llena de luz nuestra mente para que te tratemos
cada vez más y te conozcamos mejor.
Derrama sobre nosotros el fuego de tu amor para que,
transformados por tu fuerza,
lo hagamos todo bajo tu impulso.
Espíritu de Dios fortalece nuestra fe,
aumenta nuestra esperanza
y haznos vivir en caridad.
Amén

ACCIÓN DE GRACIAS PARA FINALIZAR

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.
A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.
Los ángeles todos,
los cielos y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:
Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.
Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.
A ti te ensalza
el glorioso coro de los Apóstoles,
la multitud admirable de los Profetas,
el blanco ejército de los mártires.
A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra, te proclama:
Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.
Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.
Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.
Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.
Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.
Creemos que un día
has de venir como juez.
Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.
Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.
Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.
Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.
Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.
Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.
Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.
En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

Amén

El guía:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos:

Amén

